

LOS BOLOS



CULTURA Y DEPORTE

Desde que J. H. Huizinga escribiera a comienzos de siglo un famoso libro «Homo Ludens», historiadores, sociólogos, antropólogos, etc..., han aprendido a considerar la actividad lúdica como el elemento inseparable del hombre en cuanto ser social. Cada pueblo conserva multitud de tradiciones relacionadas con los juegos que forman parte de su historia, de sus tradiciones y su folklore evolucionando algunas hasta constituir verdaderas manifestaciones deportivas en sentido moderno. Una de las más características es el juego de los bolos. Expandido por toda Cantabria desde la Edad Media ha conocido en esta tierra variedad de modalidades.

Algunas como la denominada «Bolo-Palma de Emboque» constituyen un fenómeno sociológico y deportivo de primera importancia. Sólo en Cantabria existen más de 300 peñas bolísticas que practican este deporte de manera habitual bajo la disciplina de la Federación Cántabra de Bolos.

Se pretende por ello abrir la puerta a una cultura bolística que diariamente ocupa muchas páginas en los medios de comunicación regionales y nacionales abordando su reflejo etnológico, histórico, deportivo, social, etc..., en una magna exposición, en la cual se fueran recogiendo documentación, cartelería antigua, piezas de juego de diversas modalidades y épocas, litografías, fotografías, etc... complementadas por procesos de fabricación de bolos y bolas, bibliografía en varios idiomas, etc...

La exposición *Los Bolos: cultura y deporte* pretende por lo tanto ser el instrumento dinamizador de un proceso de divulgación que posibilitará el conocimiento de una parte muy valiosa de nuestra cultura al gran público.

Con esto, Caja Cantabria y la Federación Cántabra de Bolos optan decididamente por un tipo de acción cultural síntesis de una función lúdica y didáctica de primera magnitud que en los últimos años ha demostrado una vigencia imponente.

Exposición creada para ser viva. No solamente una mera presentación de objetos catalogados, sino recreación directa de los procesos culturales de antaño y de ahora. Tenemos así la oportunidad de acceder a un material que para muchos resulta casi desconocido, cuando ha sido hasta fechas recientes parte de la vida cotidiana de nuestros pueblos, y actualmente ceden ante el avance de unos modos culturales en buena medida ajenos.

Caja Cantabria y Federación Cántabra de Bolos nos brindan una oportunidad de recuperar y conocer nuestra historia bolística a través de esta exposición que refleja un hecho cultural y deportivo vivo: Los Bolos.

JULIO BRAUN TRUEBA
Area Cultural de la F. C. B.



HISTORIA DEL JUEGO DE BOLOS

El juego de los bolos, de marcado sentido etnológico por la extensión del área de difusión, la antigüedad de su práctica, simple y sencilla, explica que nuestras gentes lo practicarán aunque no nos hayan quedado testimonios escritos de ello.

Si preguntamos a viejos eruditos sobre su origen nos contestan: «Esto se pierde en la noche de los tiempos, ya que los abuelos de nuestros abuelos lo practicaban desde siempre». Efectivamente nuestros bolos no es un invento actual ni se jugaba antaño como ahora. Con el transcurrir del tiempo se observan novedades en su forma, reglamentación, etc... que han pasado de generación en generación a través de una tradición oral, una tradición que se ha sedimentado dando lugar a los juegos actuales.

La Semántica y diversos documentos etnológicos aportados por autores del Barroco, determinan que en el aspecto lúdico del siglo XVI, se jugaba en numerosos pueblos de la Cornisa Cantábrica al amparo de fiestas y romerías y en espacios anexos a tabernas y posadas que se asentaban en las rutas comerciales. Si tenemos en cuenta que en la Civilización Cántabro-Pirenaica todo se relaciona en base a su afinidad socio-cultural podemos decir que los cántabros del XVI participaban en algún juego de bolos.

Partiendo de lo expuesto se deduce que una primitiva modalidad se desarrolló en base a nuestra idiosincrasia. El aumento y proliferación de su actividad, originará un siglo más tarde la primera alusión con marchamo oficial en Santander, siendo Alcalde de la Villa, Santos Villegas, al firmar el siguiente bando:

«El Concejo de Santander a 29 de junio de 1627, hubo de tomar este acuerdo: Que se pregone que ninguna persona sea osada a jugar a los bolos en ninguna calle de la Villa sopena de doscientos maravedíes, aplicados por tercera parte entre Juez, Villa y denunciante y que sean castigados con todo rigor».

Con el cumplimiento de la Ley se originará un desplazamiento de los lugares del juego, concretamente en Santander, saliendo fuera del casco urbano, dando lugar a los campos de práctica, que más tarde se llamarán boleras.

Las numerosas citas y datos reseñados en archivos, inventarios, libros de cuentas, etc... desde 1709-1728 nos permite conocer el coste que el juego de bolos y bolas supone anualmente para el Concejo, propietario del Campo del Revolgo, donde se practicaban en Santillana del Mar. Asimismo las prohibiciones documentadas en Ordenanzas Concejiles de localidades como Ampuero (1722), Val de San Vicente (1760), Reinosa (1780) y procesos originados por desavenencias del juego en Puente de San Miguel (22-4-1792), Quijas (24-7-1807), etc..., determinan que la práctica del juego era muy habitual en el terruño cántabro a finales del siglo XVIII.

Con la llegada del siglo XIX, la Montaña Cántabra, comienza a tener su juego propio, es el siglo del enraizamiento de los bolos en las costumbres populares. Escritores costumbristas como José María Pereda o Delfín Fernández de Sopeña, nos dicen: «que no hay pueblo o aldea que no tenga su «corro», lugar de juego y reunión».

Comienza la época de las boleras populares donde todo el mundo podía participar sin distinción de clases. Eran propiedad del pueblo y sus normas serían las acordadas por el Concejo. Estos típicos corros se ubicaban generalmente en la campa o plaza del pueblo cerca de la iglesia que en los días festivos con su campana tañidera de múltiples mensajes marcaba la hora del comienzo del juego después de la Misa Mayor. La partida comenzaba sin más reglas de juego que la costumbre había trazado. Alguna duda que ocurriera la resolvería el «contador» en «primera y última instancia», si proseguía la duda, se consultaba al más viejo del lugar que presenciaba la pugna para, recordando lo que el uso había impuesto como Ley del juego, diera su opinión. De estas boleras sobreviven en la actualidad las de Selaya, Santillana del Mar, Puente de San Miguel, Terán, etc...

En su interior se encontraban los bolos en número de diez que se plantaban en tierra bática y su altura oscilaba según bolera, entre un mínimo de 43 cms. y un máximo de 48 cms. El primero de la fila del medio era más alto y pesado, solían ser desiguales, ya que se hacían a azuela y tenían forma troncocónica, enteramente lisa, hasta su desaparición a finales de siglo, al ser sustituidos por otro de forma más «barriguda». También existían otros modelos, como el cilíndrico, localizado en Comillas, considerado como el más antiguo tipo de Cantabria. La distancia entre los bolos oscilaba entre 55 y 80 cms.

Hacia 1870 las boleras populares comienzan a ser sustituidas por las particulares o de los taberneros que las explotan por ánimo de lucro. El tamaño del bolo va disminuyendo a fin de simplificar la partida y el clásico prototipo troncocónico es sustituido por un modelo de origen cubano de gran barriga introducido por los «indianos», como estos eran los organizadores de las partidas se implanta este modelo.



PRIMEROS DESAFIOS

Con la ubicación de boleras cerca de tascas y tabernas comienzan a proliferar los primeros desafíos a nivel regional. Con estos comienzan a recogerse en letra impresa las proezas y los nombres de antiguos campeones que, gracias a los viejos papeles de Darío Gutiérrez, podemos enumerar en un simple cuadro de honor.

FRANCISCO OBREGON, de Cayón.

PEDRO REGALADO, de Santander.

TELESFORO MALLAVIA, de Alceda.

JUAN ANTONIO RODRIGUEZ, de Ruiloba.

BALDOMERO GONZALEZ, de Cerrazo.

PEDRO BARAHONA, de Puente San Miguel.

Aunque los desafíos perduraban como sistema de juego, empieza a surgir un modelo nuevo, los certámenes, cuya inscripción se hacía pública a través de anuncios en los periódicos, organizados con motivo de las fiestas patronales. Uno de los primeros fue el organizado por el Ayuntamiento de Santander entre los días 26 y 28 de julio de 1890, en la bolera de la Alameda. Los participantes formaban grupos de cuatro jugadores.

Estos certámenes dan lugar a avances técnicos, pues era necesario superarse para no ser vencido. Entre las jugadas que más se perfeccionaron hubo una que se transformó en especial y carismática, la del «cachi», también llamada «emboque». Otro factor de perfeccionamiento técnico, surgirá con el establecimiento de unas líneas alrededor de los bolos, las «rayas», que en un principio serán circulares, más tarde irán transformándose hasta las actuales y cada zona e incluso cada jugador las aplicará según sus preferencias o condiciones de juego.

1907: UNIFICACION DE CRITERIOS Y PRIMERAS REGLAMENTACIONES

Como fueron menudeando desafíos y certámenes se hacia preciso unificar las normas y tendencias impuestas por factores personalistas de organizaciones y taberneros que amenazaban con llevar el desconcierto e incluso amenazaban la supervivencia de los bolos.

El primer reglamento en su género lo edita la Sociedad «El Emboque», en 1907 con dos objetivos prioritarios:

- Fomentar la afición al juego de «emboque», típico de la Montaña.
- Estrechar los lazos de amistad y compañerismo entre los pueblos.

Cinco años después el escritor Adriano García Lomas concluye otro Reglamento sobre inificación de normas pero dejando a las futuras sociedades de jugadores la última decisión para establecer la reglamentación a seguir. A pesar de sus buenas intenciones el proyecto de D. Adriano no verá la luz pero si servirá de base para la gran idea surgida por el torancés Angel Lopez Padilla que propone crear una Sociedad apoyada por otras, formadas en los partidos judiciales de la provincia, para constituir un Federación que correría con la organización, legislación de certámenes, concursos oficiales y otorgamiento de títulos como el de campeón regional.

La idea fue recogida por el torrelaveguense Fernando Sañudo que se lanzó a una campaña de captación de hombres para constituir la Federación de Bolos, encontrándose con la colaboración de Darío Gutiérrez, Gabino Teira, Telesforo Mallavia, etc... Entre todos ellos consiguieron proyectar un reglamento que fue aprobado el 14 de septiembre de 1919. La Federación Bolística Montañesa había nacido.

El resultado fue espléndido, siendo el momento más álgido del deporte montañés. Con la Federación en marcha se prepara el primer campeonato oficial teniendo a Torrelavega como sede. El título lo ganó Federico Mallavia «Ico», mientras que en la categoría menor se alzó con el triunfo un jovencísimo jugador de Puente San Miguel llamado Marcelino Botín al contabilizar la fabulosa cifra para su época de 109 bolos.

Cuando todo parecía que marchaba sobre ruedas, surgen ciertas opiniones sobre el juego centradas en la forma de los bolos y en la jugada del «estacazo» lo que provoca la división de la afición y deshacer a la Federación Bolística Montañesa que con tanto amor fue fundada. Comienza así otra era de personalismos donde los propietarios de las Bolerías imponen sus criterios particulares.

1923-1936: ANARQUIA LEGISLATIVA

A pesar de la ausencia de una legislación unificada, la década de los años veinte se la considera una etapa donde el juego de los bolos ha llegado a su periodo clasicista. La modalidad comienza a ser algo consustancial a Cantabria y va dejando de ser una diversión rural para irse convirtiendo en un deporte que incluso va interesando fuera de nuestras fronteras cántabras para asentarse en Madrid, Sevilla, Cádiz, etc...

A finales de la década el nuevo deporte autóctono entra en crisis a consecuencia de los planteamientos anárquicos. Las piedras de los «peyetes» van criando una capa de verdín; los bolos no suenan y nuestros pueblos faltos de ese sonido tan peculiar y necesario parecen menos típicos y sobre todo, menos cántabros.

Y en esta época triste para nuestro deporte algunos aficionados no pueden concebir cómo se relega al olvido a los bolos y ponen todo su empeño en conservarlo. Entre sus principales defensores figuraban Jesús Cancio, Adriano García Lomas, etc... y todos aquellos que ligados a la «Cuerda Royalty» santanderino que intenta con sus comentarios y tertulias sacar adelante al mal parado ambiente bolístico. Su idea era lograr la unidad de acción de todos los grupos dispersos por la geografía provincial. Resultado de sus iniciativas con los certámenes de la Feria de Muestras en el rincón del Verdoso, dar machamo oficial al Certamen Royalty para lograr que este campeonato provincial tomará categoría de nacional e ir dando legalidad a las peñas, para luego constituir, con los representantes regionales, la Federación Española, con sede en Santander, como cuna de este deporte. Fruto de la gran labor de la «Cuerda Royalty» será la proliferación de competiciones en todo el ámbito regional y la inauguración de bolerías y sociedades como la Peña Mallavia, La Carmencita, P. B. Torrelavega, etc...

Los ecos de este nuevo resurgimiento bolístico motivan que la prensa deportiva se interese por este deporte informando de las hazañas del «Zurdo de Bielva», «Ico» Mallavia, Marcos Maza, Rafael Díaz, Serafín Presmanes y un largo etc. a los lectores de «Voz de Cantabria», «Diario Montañés» o «Atlántico»... Hasta que los cañones anulasen el bello «cantido» de nuestros bolos en 1936.

1940: LA CONSOLIDACION DEFINITIVA

Tras el paréntesis de la Guerra Civil va resurgiendo tímidamente la organización Post-Trabajo, precursora de Educación y Descanso que iba a ser el vehículo canalizador con la puesta en marcha de actividades entre los jóvenes que era donde se podían basificar las nuevas estructuras, otras entidades como la del Real Santander, Solvay, etc. ayudan a dar el paso definitivo, mantenido largo tiempo por un puñado de entusiastas aficionados al consolidar y canalizar la actividad deportiva en la Federación Cántabra de Bolos que con sede en Santander recae en Pablo Sánchez de Palacín como primer Presidente la responsabilidad de federar boleras y jugadores.

Son años de consolidación del deporte de bolos no ajenos de polémica como la surgida en el 41 que supuso la dimisión de Pablo Sánchez o la del famoso «estacazo» que dividió a la afición durante cinco años en dos bandos irreconciliables hasta que fue reglamentado por la Federación Nacional. Con la «paz deportiva» nos acercamos a la década de los 50 que marca un cambio de modelo de nuestra sociedad agraria, dando un duro golpe a la práctica como juego popular rural para fortalecerle en cambio en los ambientes urbanos, esta transformación es positiva por ampliar su presencia en un terreno aún vetado por los deportes tradicionales rurales.

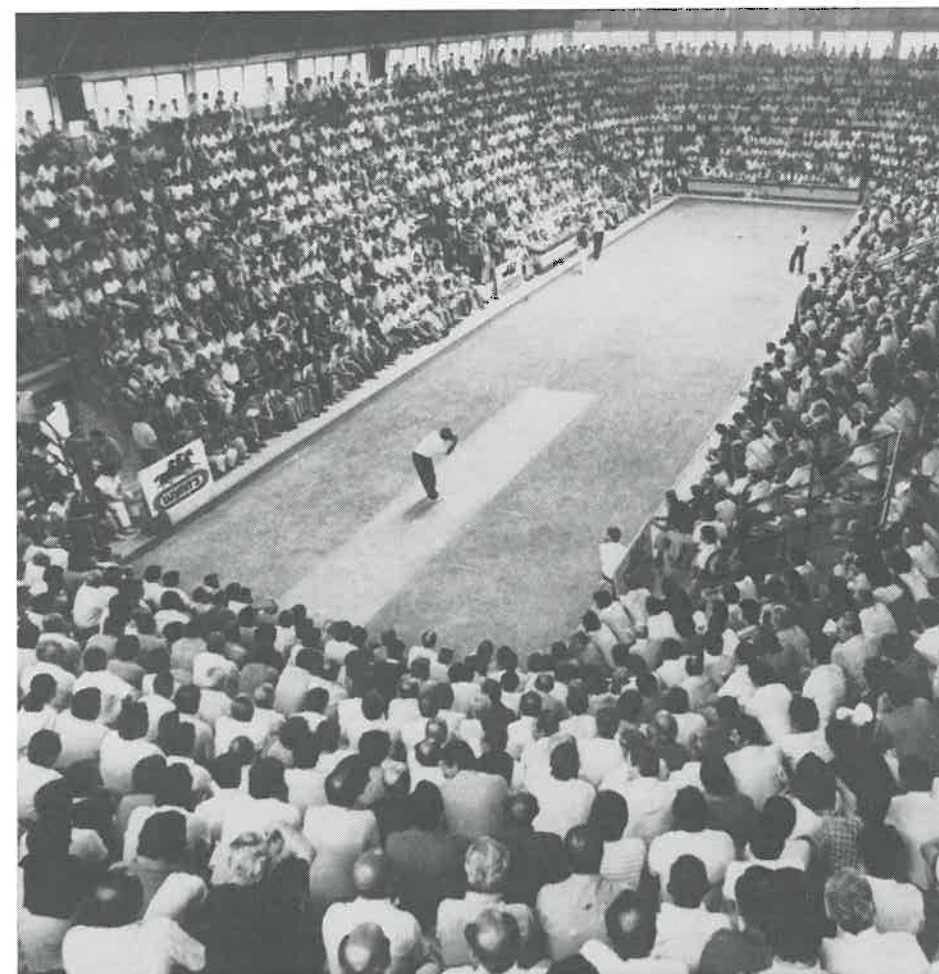
Los años venideros sirven para poner las bases a un juego popular que se transforma en deporte, básicamente, se encuentra reglamentado, comienza a surgir un cuerpo bolístico cuyas células son las Peñas Bolísticas, que iniciarán por primera vez una confrontación tipo liga lo que originará que el interés por ver los tradicionales concursos se desplace a este nuevo modelo liguero que provocará un renacimiento de la rivalidad local. Todo este movimiento comenzará a arrebatar espacio a la información deportiva imperante dando lugar a secciones fijas que hoy conocemos en los medios de difusión. La política deportiva comienza a ser muy activa al desarrollar nuevas competiciones como el Campeonato de Bares, se participa en los Juegos Escolares, se inauguran nuevas sociedades deportivo-culturales como la Casa de los Bolos en Santander, etc. La sofisticación es tanta que incluso se piensa en realizar quinielas bolísticas. Comienza el «Boom» bolístico respaldado por la publicidad comercial que conlleva la pérdida de nombres originales de peñas locales para pasar a las denominaciones de las marcas que subvencionan, los campos de juego se transforman al ser envueltos por multitud de anuncios de casas comerciales.

Los bolos se convierten en un deporte de masas para lo cual es necesaria la construcción de «stadiums» bolísticos como el del «Verdoso» en Santander y «Severino Prieto» en Torrelavega, «Santiago Galas» en Ontoria, etc. Parece que la semilla sembrada por las viejas generaciones comienza a recoger sus frutos, un fruto que madura rápidamente al amparo de la nueva España de los 80, que inicia la búsqueda de la identidad de

lo propio y de lo tradicional y así da paso a las nuevas generaciones que empiezan a asumir ese viejo legado del pueblo cántabro: el Juego de Bolos.

El deporte vernáculo se consolida y forma parte de nuestro legado cultural mientras que los ídolos se suceden así primero Salas y Cabello a continuación Ramiro González, Fidel Linares, más tarde Lucas Arenal y Antonio Rodríguez «Tete».

Después de esta exposición histórica de la modalidad «Bolo-Palma de Emboque», llegamos a lo que hoy es una de nuestras más significativas tradiciones.



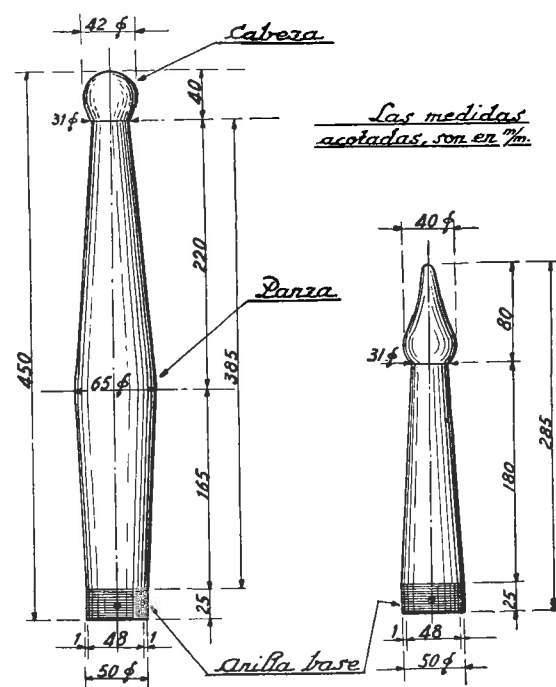
EL BOLO-PALMA DE EMBOQUE

Es la modalidad más popular de Cantabria. La característica que la da su nombre específico proviene de la forma en que el jugador maneja y juega la bola al colocarla sobre la palma de la mano, dotándola de un efecto especial que lleva después por el aire, girando hacia los bolos en inspirado y vigoroso movimiento; y a «Emboque», porque éste es el nombre de su jugada cumbre.

LA BOLERA. Es un espacio rectangular de 30 ó 34 metros de largo por 8 de ancho. En la parte central va colocada la «caja», donde van fijadas las «estacas» o asientos de los bolos.

LAS BOLAS. Son esféricas, torneadas, lisas de 12 a 18 centímetros de diámetro y un peso de 1,7 a 2,3 kilos, generalmente de encina.

LOS BOLOS. Son trozos de madera torneada de forma peculiar, con una anilla de metal en la base. El número empleado es 10, nueve grandes y un décimo más pequeño. Sus medidas son de 45 y 18 centímetros respectivamente.



El principio de este juego consiste simplemente en derribar con las bolas el mayor número posible de bolos y sacar emboques (jugada especial que se ejerce al derribar el primer bolo de la fila del «medio» y el «cache» colocado tanto a la «mano» como al «pulgar» o a la izquierda o derecha de la fila del «medio») para lo cual hay que lanzar una bola al aire a una distancia variable y procurar que la bola entre en la «caja», llevando un efecto. Después, desde el mismo sitio en que se paró, se vuelve a lanzar para efectuar la que se llama «birlar».

Pero es también necesario referirnos a las otras modalidades de bolos que existen en nuestra comunidad porque representan una parte de nuestra identidad lúdica regional. En ellas encontramos numerosos elementos lúdicos e imaginativos que subsisten como un recuerdo a nuestro pasado y que hoy recobran el protagonismo perdido.

Las variantes existentes en nuestra región, tienen su origen en el hecho de que cada comarca ha modificado el juego según sus particulares gustos, que se han conservado en el tiempo gracias al aislamiento de nuestras comarcas a la tradición oral de sus practicantes.

Las modalidades que vamos a describir son de tipo pasabolo acogidas a la disciplina federativa. Sin embargo, existe otra denominada «Bolo Pasiego» localizada en la zona de Pas. Se la puede clasificar como mixta, presentando algunas variaciones en número, forma, campo de juego, reglamentación, etc. según localidad de práctica.



EL PASABOLO-TABLON

Se localiza esta modalidad en la zona Oriental y Sur de Cantabria. La bolera es un gran espacio de unos 60 por 30 metros. En uno de los extremos está el tablón o cureña que consiste en una guía de madera de 8 metros de larga, generalmente de roble, donde están colocados los tres bolos, insertados en tres pequeños agujeros, recubiertos interiormente de hierro. En ellos se coloca la arcilla para que los bolos se tengan de pie con una cierta inclinación del tablón, en número de siete y distancias entre sí cinco metros.

Los bolos son tres de unos 35 centímetros de longitud, de acebo y torneados. Por sus extremos terminan en punta.

La bola es torneada, de unos 20 centímetros de diámetro, ahuecada por dos hendiduras para meter el pulgar en una y para los otros dedos la otra. Su peso puede llegar a 5 kilos y suelen ser de encina y nogal. Para jugar, se lanza la bola sobre el tablón después de una carrera y de dar con el brazo un molinete. La bola se desliza sobre el acanalamiento del tablón y golpea a los bolos que puntuarán según las rayas que pasen, adquiriendo cada una el valor de 10 puntos.



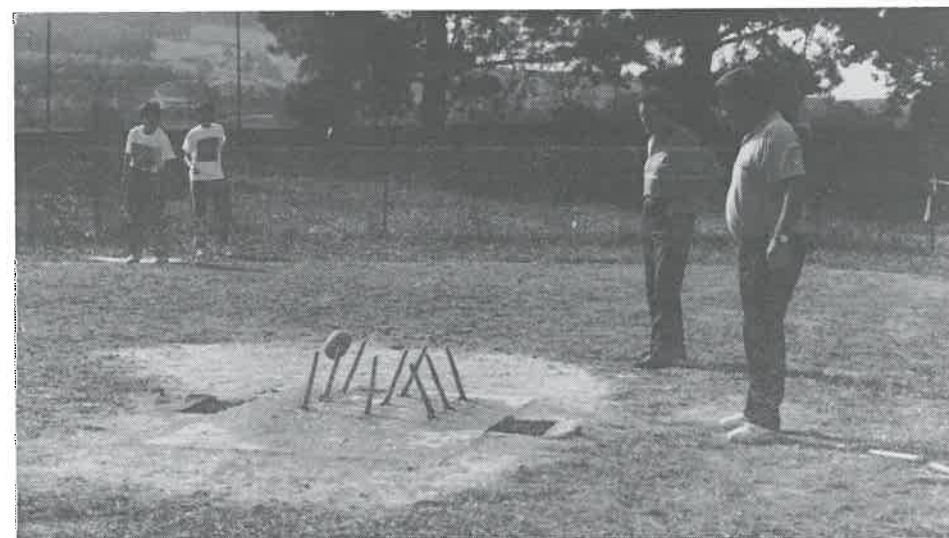
EL PASABOLO DE LOSA DE «RUEDABRAZO»

Es un juego tipo pasabolo que se practica exclusivamente en la zona de Trasmiera, por este motivo se le llama «Pasabolo Trasmerano».

El campo de juego es un espacio de unos 25 metros por 10. En el centro se coloca una losa de piedra calcar de 1,9 metros de largo por 1,3 de ancho, que tiene en su superficie nueve oquedades que después de ser llenadas de arcilla, sirven para encajar los bolos. En uno de los extremos del campo se construye una pequeña elevación del terreno de unos cuarenta centímetros de altura y delante se cava una zanja, desde donde el jugador se lanza para coger impulso y al mismo tiempo lleva el brazo de atrás hacia delante, «a ruedabrazo». Al otro extremo de la bolera se marca una raya circular en el suelo, y tras ella, un poco desviado del eje mayor del terreno, se señala un punto, el «pas» de birle.

La bola no es esférica sino que presenta una forma ovalada de 13 a 16 cms. y un diámetro de 10 a 14 cms. de encina y torneada. Mientras que los bolos son simples ramas de árbol desbastadas de unos 32 cms. de longitud.

Los bolos que caen en el primer tiro valen un punto, salvo el del «medio» que vale dos, y los que sobrepasan la raya, diez. A continuación se tira desde el «pas» de birle, punteando un tanto cada bolo derribado.



LA SITUACION ACTUAL

Por lo general, en el mundo postindustrial que llena este final de siglo, las manifestaciones deportivas autóctonas han experimentado una recesión. Un sondeo socio-histórico nos indica una pérdida de vitalidad durante la última década. Las causas han sido varias como la incorporación popular a deportes considerados más modernos y lucrativos, nuevas formas de diversión o simplemente la pérdida de identificación regional, etc.

Consecuencia, los juegos y deportes tradicionales populares han decrecido y, nuestros juegos de bolos no han sido una excepción a este proceso de degradación lúdica.

A pesar de esta problemática, la modalidad de «Bolo-Palma de Emboque» ha logrado mantener su actividad en el tiempo, gracias a su organización federativa.

La Federación Cántabra de Bolos creada hace cincuenta años, tiene la función de ordenar y dirigir en Cantabria toda actividad relacionada con la práctica de nuestras distintas modalidades autóctonas, al tiempo que ha de fomentarlas y velar por la pureza y el desarrollo de las mismas. Bajo estos objetivos la Federación Cántabra de Bolos sume el reto de hacer prevalecer en el tiempo unas raíces que son claro exponente del deporte vernáculo.

La trayectoria federativa comienza una nueva época cuando establece buscar el entroncamiento con los movimientos deportivos modernos a través de nuevas áreas deportivas y culturales que emanan de las jornadas de Bolos, al ser sus conclusiones la guía de actuación para esta Federación.

Sin embargo, el centro de toda actividad es y será siempre el jugador, en un principio, se «hacia» por la transmisión de los caracteres adquiridos, pero esto es insuficiente en la época actual. Hoy, se necesita aparte de las facultades físicas, una mayor serenidad, una inteligencia adaptada a las rigurosas normas, estilos de rayas, técnicas de juego, etc... Por lo tanto, es primordial que nuestro autóctono deporte se promoció entre los niños, enfocándose como una práctica del tiempo libre, resaltando sus características intrínsecas, recreativas, placenteras, formativas, etc... El futuro de nuestros bolos depende de la consistencia con que se elaboran los cimientos de las categorías menores, haciendo necesario la planificación de una política bolística basada en escuelas de jugadores.

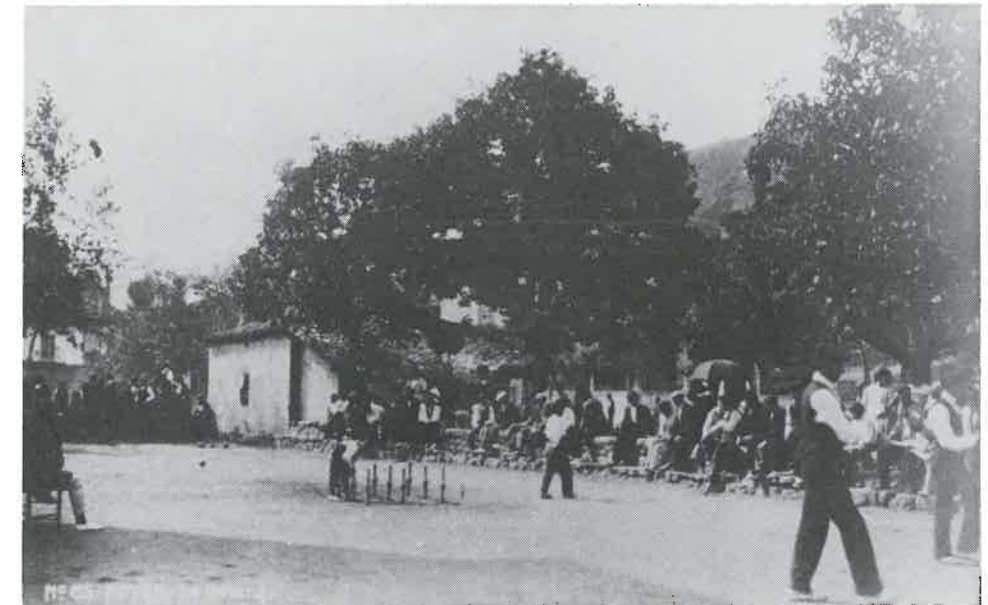
LAS ESCUELAS BOLISTICAS

Son centros que responden a la necesidad de atender la promoción y práctica de nuestras modalidades cántabras.

El programa de las escuelas bolísticas queda delimitado por dos niveles.

El primer de iniciación al juego, corresponde a los niños nacidos en los años 1978-79 (categoría alevín) y 1980-81 (categoría benjamín). En él se introduce al niño en el conocimiento de los elementos de juego, reglas, fundamentos técnicos, etc... Teniendo muy en cuenta el significado cultural de este deporte autóctono.

El segundo nivel o de perfeccionamiento, comprende a los nacidos en los años 1974-75 (categoría cadete) y 1976-77 (categoría infantil). Su orientación tenderá a introducir al niño en la competición para que a través de ésta sea capaz de superar las distintas situaciones que el propio juego plantea. Asimismo se le instruirá en los fundamentos tácticos y estratégicos, conocimiento de los Reglamentos de Juego y Competiciones, se fomentarán los valores sociales como el compañerismo, espíritu deportivo, respecto a los demás, etc...



Las actividades programadas por la Obra Social y Cultural de Caja Cantabria y el Area Cultural de la Federación Cántabra de Bolos van dirigidas a poner en conocimiento de la sociedad una nueva dimensión, la cultural, dentro del deporte vernáculo. Al mismo tiempo, desean que sirvan para establecer un fuerte y perdurable lazo entre los cántabros y una de las manifestaciones ancestrales de la tierra cántabra.

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

MIÉRCOLES, 8 DE ABRIL.

OCHO DE LA TARDE.

Inauguración de la exposición
«LOS BOLOS. CULTURA Y DEPORTE»

JUEVES, 9 DE ABRIL.

OCHO DE LA TARDE.

Mesa redonda
«LOS BOLOS VISTOS POR SUS CAMPEONES»

JUEVES, 23 DE ABRIL.

OCHO DE LA TARDE.

Mesa redonda
«LOS JUEGOS DE BOLOS EN LA SOCIEDAD CANTABRA»

JUEVES, 30 DE ABRIL.

OCHO DE LA TARDE.

Conferencia de clausura de la exposición
«LOS BOLOS, UN DEPORTE PARA EL OCIO»



CAJA CANTABRIA
OBRA SOCIAL
Y CULTURAL

ABRIL, 1992

De siete a nueve de la tarde (de lunes a viernes)

SALA DE EXPOSICIONES

Centro Cultural de Caja Cantabria

Tantín, 25

SANTANDER

LOS BOLOS



CULTURA Y DEPORTE